

ARTICULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 25, n° 89 (abril-junio), 2020, pp. 55-69
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555

El Marx tardío y la concepción multilineal de la historia

The late Marx and the multilineal conception of history

Néstor KOHAN

teoriasocial.na@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, IEALC, CONICET, Argentina

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.3740081>

RESUMEN

Este trabajo está centrado en las reflexiones del Marx tardío, particularmente en su «Cuaderno Kovalevsky» [1879]. Se analiza su proceso de escritura, sus fuentes, sus principales aportes a la concepción materialista multilineal de la historia y el lugar que dicho Cuaderno (no incorporado a la obra «Los apuntes etnológicos de Karl Marx») juega al interior del conjunto de la producción teórica de Marx. La principal conclusión del autor sostiene que el «Cuaderno Kovalevsky» confirma la definitiva ruptura de Karl Marx con el euro-etnocentrismo occidentalista.

Palabras clave: colonialismo; comunidad; eurocentrismo; historia; marxismo.

ABSTRACT

This work focuses on the reflections of late Marx, particularly in his «Cuaderno Kovalevsky» [1879]. It analyses his writing process, his sources, his main contributions to the multi-lineal materialist conception of history and the place that this Notebook (not incorporated into the work «Karl Marx's Ethnological Notes») plays within Marx's theoretical production as a whole. The author's main conclusion is that the «Cuaderno Kovalevsky» confirms Karl Marx's definitive rupture with the Westernist euro-ethno-centrism.

Keywords: Colonialism; Community; Eurocentrism; History; Marxism.

Recibido: 18-11-2019 • Aceptado: 15-02-2020



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Más información en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

INTRODUCCIÓN

En esta investigación nos centramos en el *Cuaderno Kovalevsky* [1879]¹ de Karl Marx (Marx: 2018), no incluido en *Los apuntes etnológicos de Karl Marx* (Marx: 1988 b).

Marx dedicó sus últimas energías de vida (desde 1879 a 1882) a incursionar en el pasado. Elaboró en esos años materiales que suman, alrededor de 90.000 palabras, redactadas en aproximadamente 800 páginas impresas (Anderson: 2010, p.198; 2016, p.51), no todas editadas.

Su crítica del presente capitalista lo llevó, dialécticamente, hacia atrás. La principal motivación para retroceder en el tiempo es de orden ético-político. Eric Hobsbawm, refiriéndose al Marx tardío y sus investigaciones históricas-antropológicas-etnológicas, señaló: “*Es interesante que —un tanto inesperadamente— sus puntos de vista se inclinaron hacia los de los narodniki [populistas rusos] [...] De todos modos nos puede llevar a la segunda razón del creciente interés de Marx hacia el comunismo primitivo: su odio y desprecio cada vez mayores hacia la sociedad capitalista*” (Hobsbawm, “Introducción”, en Marx: 1987c, p.36). En el mismo registro, focalizando su mirada particularmente en los estudios vinculados a la antropología, Raya Dunayevskaya señala: “*Los últimos escritos de Marx —los «Cuadernos etnológicos»— constituyen un determinante crítico en sí mismos y en la luz que arrojan sobre las obras de Marx en su totalidad [...] como revolucionario, iba intensificando la hostilidad de Marx al colonialismo capitalista*” (Dunayevskaya: 2017, p.388).

El rechazo hacia el colonialismo, tanto de Kovalevsky como de su atento lector Marx, recorre todo el material, pero se condensa, además, en los calificativos elegidos para referirse, por ejemplo, a los amos británicos en la India: “perros”, “asnos”, “bueyes” e “imbéciles”. En un investigador tan serio y riguroso como Marx, estas expresiones no eran exabruptos aislados. Marx, para referirse al rey español Felipe II, escribe entre corchetes y signos de admiración: “(¡esta bestia!)”. No quedan muchas dudas del sentimiento anticolonial que atraviesa la lectura y escritura de Marx sobre estos materiales históricos. Imposible extraer de aquí una supuesta apología de la “misión civilizadora” y la supremacía del hombre blanco, europeo, conquistador de pueblos, supuestamente “inferiores”.

Tanto por su epistemología dialéctica como por su rechazo político y su desprecio ético creciente hacia el colonialismo del mundo burgués, Marx se dedicó en sus últimos años casi obsesivamente a leer, extraer y completar varios cuadernos antropológico-etnológicos, en gran medida interesado por la historia pasada de la comunidad ancestral (formada a partir de relaciones de parentesco) así como también por su eventual supervivencia y sus potencialidades futuras (en resistencia con el colonialismo y sus enemigos internos), principalmente en civilizaciones y formaciones económico-sociales periféricas del sistema capitalista mundial.

Según la clasificación propuesta por el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, Holanda (*Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis-IISG*), donde se encuentran los ejemplares originales, esos cuadernos son numerados de la siguiente forma:

- IISG B140
- IISG B146
- IISG B150

¿Qué contienen??

- El IISG B140 remite al *Cuaderno Kovalevsky* [Karl Marx: *Chronik seines Lebensin Einzeldaten*] (elaborado en septiembre de 1879, donde Marx reproduce largos fragmentos de la obra de M.M. Kovalevsky: *Obscinnoe zemlevladienie. Priciny chod i posledstvie ego razlozenija* [Posesión comunal de la tierra. Causas, desarrollo y consecuencias de su decadencia] (1879) y le agrega sus opiniones personales entre corchetes [] o le corrige errores cronológicos y conceptuales al autor analizado).

¹ Parcialmente publicado antes en Marx: 2015b, pp.101-164 y en una edición clandestina de 1991 (La Paz, Ofensiva Roja), a cargo de Álvaro García Linera y traducido del inglés en aquel entonces por Raquel Gutiérrez.

² Seguimos aquí la numeración de los cuadernos tal como los reproduce Lawrence Krader (Marx: 1988 b, IX). Enrique Dussel remite a una numeración diferente de los cuadernos (Dussel: 1990, 256).

- El IISG B146 se ocupa, entre otros libros de: (a) Lewis Henry Morgan: *Ancient society*. New York-London, 1877; (b) Sir John Budd Phear, *The Aryan village in India and Ceylan*, London, 1880 y (c) Sir Henry Sumner Maine, *Lectures on the early history of institutions* [*Las instituciones primitivas*], London, 1875. Marx utiliza el mismo método que en el B140.

- El IISG B150 trata la obra de Sir John Lubbock (Lord Avebury), *The origin of civilizations* [*Los orígenes de la civilización*], London, 1870. Nuevamente sigue allí ese método elegido.

Friedrich Engels incursionó largamente en el Cuaderno IISG B146 y en particular en la obra de Morgan (Morgan: 1980). Buscó afanosamente el ejemplar de Morgan leído por Marx (según relata en su carta a Karl Kautsky del 16 de febrero de 1884). Hizo suyas gran parte de sus hipótesis y además las empleó en su célebre *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de 1884 (Engels: 2004), publicado apenas un año después de la muerte de su amigo y compañero. Recién a partir de 1891, Engels amplía la edición original e incorpora allí largos fragmentos de Kovalevsky.

LAWRENCE KRADER TRAS LAS PISTAS DE KOVALEVSKY

A pesar del interés de Engels por estos manuscritos tardíos de Marx, y aún sin haber sido incluidos en las ediciones sucesivas de sus *Obras escogidas* (ni por los editores soviéticos ni por los alemanes, ni por los chinos o franceses), los cuadernos IISG B146 y el IISG B150 fueron trabajados, sistematizados y compilados por el antropólogo estadounidense Lawrence Krader en su libro: *Los apuntes etnológicos de Karl Marx* [1972, Assen, Van Gorcum] (Marx: 1988 b). Obra sumamente erudita, que no incluye el cuaderno IISG B140 donde Marx reproduce y comenta larguísima fragmentos de Kovalevsky.

Este cuaderno B140 —como los otros dos, B146 y B 150—, es políglota. Marx lee en inglés (y ruso), anota en inglés y alemán, privilegiando la gramática alemana y mientras tanto intercala fuentes antiguas en sus idiomas originales (griego y latín, que manejaba a la perfección). También aparece bibliografía de fuentes históricas de origen español e italiano. Son notas escritas, como mínimo, en cuatro idiomas al mismo tiempo, además de los términos técnicos reproducidos en idioma original, por ejemplo, en hindú o en ruso (Marx comenzó a estudiar sistemáticamente idioma ruso en 1870 [Dussel: 1990, p.248]).

Krader incorpora y reproduce la mayor parte del *Cuaderno Kovalevsky* IISG B140 en un grueso volumen suyo que lleva por título *The Asiatic Mode of Production: Sources, Development and Critique in the Writings of Karl Marx* [*El modo asiático de producción: Fuentes, desarrollo y crítica en los escritos de Karl Marx*], publicado inicialmente en Holanda [Assen, Van Gorcum, 1975], luego ampliado en Alemania.

¿Por qué Krader no lo publicó completo? Probablemente por haberse centrado allí en la noción específica de "modo de producción asiático" (empleada por Marx para referirse a la India y China en su correspondencia a partir de 1853 y desarrollada en los *Grundrisse* de 1857-1858). Deja entonces fuera de este grueso volumen la primera parte del *Cuaderno Kovalevsky*, donde el etnógrafo y estudioso ruso del derecho comparado analiza a partir de crónicas españolas y relatos de viajeros italianos algunos aspectos de la historia de los pueblos originarios de América (dakotas, pieles rojas, botocudos, esquimales, nutkas, incas, aztecas, náhuatl, entre otras), la dinámica de su organización familiar y sus lazos de parentesco, sus formas de propiedad de la tierra y, fundamentalmente, el sometimiento, la expropiación y el exterminio a los que fueron sometidos por el colonialismo español durante los primeros siglos que siguen a la conquista europea de 1492.

Dichos capítulos fueron editados pocos años después por el historiador alemán Hans Peter Harstick (1977): *Karl Marx über Formen vorkapitalistischer Production: Vergleichende Studien zur Geschichte des Grundeigentums 1879-1880* [*Karl Marx sobre las formas de producción precapitalistas: estudios comparativos sobre la historia de los bienes inmuebles 1879-80*] (Frankfurt/Main, Campus-Verlag, pp. 21-28). (Harstick tuvo acceso a este material pues fue jefe de departamento en el Instituto Internacional de Historia Social (IISG) en Ámsterdam de 1966 a 1975. Con ellos elaboró una tesis de doctorado en la Facultad de Artes en Münster).

De modo que entre la primera edición de Krader (centrada en la India y Argelia y editada en inglés) y la nueva edición de Harstick (que aporta el segmento faltante sobre América, publicado en alemán), el *Cuaderno Kovalevsky* elaborado por Karl Marx en septiembre de 1879 ya es accesible de forma completa.

KOVALEVSKY, “EL AMIGO CIENTÍFICO” DE MARX

¿Quién era este autor que tanto atrajo a Marx al punto de llenar un cuaderno entero sobre su obra?

Maxim Máximovich Kovalevsky (1851-1916) fue antropólogo, etnógrafo, historiador, sociólogo y un profesor de jurisprudencia de nacionalidad rusa. Conoció a Marx en Londres en los últimos años de vida del autor de *El Capital*, visitándolo en su vivienda asiduamente durante dos años seguidos. Según sus propios testimonios, publicados en dos ocasiones (“Mis andanzas científicas y literarias”, publicadas en *Rúskaya Misl* [*El pensamiento ruso*], enero de 1895, y en “Dve Zizny” [“Dos vidas”], aparecido en la revista rusa *Véstrnik Evropy* [“El mensajero de Europa”] N°7, en julio de 1909, pp.5-22), Kovalevsky trabó amistad con Marx cuando éste estaba en lo más álgido de su polémica con Bakunin. En sus propias palabras: “Conocí a Marx gracias a una persona que había salvado la vida de su yerno Longuet, miembro de la Comuna de París” (Enzensberger: 1999, p.359). Las visitas a la vivienda-estudio de Marx se prolongaron con invitaciones a casa de Engels, en las veladas y cenas de los domingos por la noche.

Fue Kovalevsky quien le prestó a Marx el ejemplar de la obra de Henry Lewis Morgan que tanta influencia tuvo en los dos fundadores de la concepción materialista de la historia. Kovalevsky había oído hablar de Morgan y por eso se interesó en su obra. En su viaje de fines de 1870 a los Estados Unidos se preocupó por conseguir un ejemplar de su libro, *La sociedad primitiva*, a partir de los relatos de un colega suyo, como él, también investigador del Cáucaso, Vsevolod Miller.

Morgan —republicano democrático— se había permitido estudiar diversos pueblos del mundo, incluyendo los pueblos originarios de Nuestra América como los aztecas o los náhuatl, entre otros (Morgan: 1980, p.232 y ss; Krader: 1979, p.15; Krader, Introducción a Marx: 1988 b, p.17).

No lo hacía desde los esquemas apriorísticos de la “filosofía universal de la historia” de matriz hegeliana que tanto habían influido en Marx y Engels hasta el período en que ambos escriben *La ideología alemana*, rompiendo con todo esquema suprahistórico (Marx y Engels: 2014, p.22). Morgan se hundía en los orígenes históricos y tiempos remotos de la humanidad y en sus formas de comunidad primordial apelando a fuentes empíricas, comparando instituciones sociales y económicas, así como vínculos de parentesco, lingüísticos y culturales. Marx y Engels quedaron fascinados con la crítica de la propiedad privada y del Estado, así como con su historia de la forma familiar, desarrolladas por el antropólogo evolucionista de origen estadounidense (a decir verdad, la fascinación fue superior en Engels que en Marx, pero este último también leyó y anotó con detenimiento a Morgan).

Sin embargo, Kovalevsky no sólo le prestó a Marx su ejemplar conseguido en Estados Unidos de *La sociedad primitiva* [o *La sociedad antigua*, según otras traducciones]. También le mostró sus propios estudios etnológicos publicados en Rusia, donde, por un lado comparaba los diversos sistemas jurídicos (que mucho le interesaban dada la profesión original de Kovalevsky) y por otro, las diversas formas comunitarias de propiedad de la tierra, tanto en la India sometida a diversas dominaciones extranjeras (musulmana, mongólica y principalmente bajo el colonialismo británico), en Argelia³ (bajo dominación árabe, turca y finalmente del

³ Recordemos que en 1882, al final de su vida, después de elaborar todos sus cuadernos etnológicos, Marx visitó personalmente Argel “para descansar por indicaciones de su médico”. Pero... Marx era Marx. No sólo descansó... Según el informe de su yerno Paul Lafargue a su amigo Engels, del 16 de junio de 1882: “Marx aprovechó su estadia en Argel [...] Marx ha vuelto con la cabeza llena de África y de los árabes”. Marx estaba entusiasmado con la experiencia y admirado frente al pueblo oprimido por el colonialismo europeo. No era una exageración la de Lafargue. Eso se puede corroborar en las correspondientes cartas de Marx a sus hijas sobre su visita a África. A Jenny le escribió “Sus ropas —aun desgarradas— son elegantes y graciosas... aun el moro pobre supera al más grande actor europeo en el art de se draper [en francés en el original] en su capa y en mantener un porte natural, gracioso y digno”. A su otra hija, Laura, le transmitió: “Los musulmanes en realidad no reconocen subordinación; no son sujetos ni objetos administrativos, no reconocen autoridad”. No obstante esta

colonialismo francés), así como también en las grandes civilizaciones americanas, principalmente andinas y mesoamericanas (que recibieron el impacto brutal y exterminador del colonialismo español).

De los dos trabajos comparativos de Kovalevsky (el jurídico y el de la propiedad de la tierra), Marx tuvo una opinión negativa sobre el que versaba acerca de temas jurídicos, al punto que el propio Kovalevsky, según su testimonio, dudó en enviarlo a la imprenta. La investigación que sí atrajo completamente la atención de Marx —incluso motivando severas críticas y cuestionamientos teóricos que dejó por escrito en su cuaderno B140— fue la que Kovalevsky emprendió sobre la propiedad comunal de la tierra y sus diversos avatares, endógenos y exógenos, bajo dominación colonial británica (en las distintas regiones de la India), francesa (en Argelia) o española (en el caso indígena americano).

Kovalevsky brinda testimonio del particular tipo de vínculo que Marx establecía con los interlocutores de su círculo íntimo (Riazanov: 1976, pp.175-176). Los diferenciaba en dos tipos: los “amigos científicos” (donde el mismo Kovalevsky se incluía) y los “amigos militantes y camaradas de lucha”. Según las memorias posteriores del joven investigador ruso, tres décadas menor a Marx, éste era considerado por él como su “querido maestro” (sic) (Enzensberger: 1999, 408). Pero exclusivamente en el terreno científico. Kovalevsky, con gran cariño, recuerda que Marx en el fondo se sentía más a gusto con sus “amigos revolucionarios y con sus camaradas de lucha”, pero por educación —según su singular interpretación— intentaba disimular esa diferencia tratando de igual modo a sus colegas científicos. Es una lástima que las cartas de Marx a Kovalevsky hayan sido quemadas por los amigos de este último en Rusia, por temor a la policía (Anderson: 2010, p.279).

Resulta por demás interesante la confirmación que realiza Kovalevsky del interés del último Marx por la evolución de las formas familiares desde los tiempos antiguos, el problema colonial, la cuestión rusa y fundamentalmente su comuna rural, presente en su correspondencia célebre con Vera Ivánovna Zasulich de marzo de 1881 (Marx: 1980 b, pp.21-60), en su paradigmática carta al periódico ruso *Otiéchestviennie Zapiski* [*Anales de la patria*] de fines de 1877 y en su más que abultada correspondencia con el traductor ruso de *El Capital* Nikolai-on (seudónimo de Nikolái Frántsevich Danielsón, quien lo tradujo ayudado por German Lopatin). Con cariño, nostalgia y no poca ironía, Kovalevsky rememora en 1909 las curiosas “amenazas” que recibió por parte de Jenny von Westphalen, la compañera de toda la vida de Marx, de no cocinarle más chuletas de ternera si él y Danielsón continuaban regalándole al principal teórico del comunismo libros sobre Rusia... que lo “distrían” de la redacción final de *El Capital* (reproche que también estaba presente, chuletas al margen, en su amigo Engels).

Kovalevsky nunca se enteró en vida de Marx de las notas que el autor de *El Capital* iba tomando acerca de sus escritos sobre la propiedad cooperativa, colectiva y comunitaria de la tierra. Según su propio testimonio de 1909, es Engels, tras la muerte de Marx, quien le muestra el Cuaderno IIGS B 140 (Enzensberger: 1999, p.360).

Aunque la principal admiración del gran amigo de Marx estaba dirigida, como es bien sabido, hacia Lewis Morgan, a partir de la cuarta edición ampliada de 1891 de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, también él incorpora las reflexiones, apuntes y obras de M.M. Kovalevsky, particularmente de su libro *Cuadro de los orígenes y de la evolución de la familia y la propiedad* [Estocolmo: 1890] (Engels: 2004, 15, 51-52, 54 y ss). En ese tiempo, particularmente en agosto de 1892, Kovalevsky visita a Engels en persona (Ilichov *et al.*: 1977, p.521).

admiración explícita, su mirada no era la de un turista deslumbrado ante “lo exótico”. Por eso concluye su carta afirmando: “Sin embargo, se irán al diablo sin un movimiento revolucionario” (Dunayevskaya: 2017, pp.390-391). Puede leerse la correspondencia enviada por Marx desde Argelia en un volumen relativamente reciente que las reúne y contextualiza (Marx: 1997).

MARX Y LA COMUNA RURAL

Por el orden de lectura y escritura, el *Cuaderno Kovalevsky* (IISG B140, redactado a lo largo de septiembre de 1879) es anterior a los otros dos cuadernos de apuntes etnológicos de Marx (IISG B146, redactado en el invierno-primavera [del hemisferio norte] de los años 1880-1881, y el IISG B150, escrito a fines del año 1882).

Lo cual conduce a suponer que a partir del “choque” con la información, los documentos y testimonios que iba recopilando y describiendo Kovalevsky sobre la propiedad comunal de la tierra en la India, en Argelia y en los pueblos de América (las culturas y civilizaciones de los dakotas, botocudos, pieles rojas, esquimales, nutkas, incas, aztecas, náhuatl, entre otras) sometida en los tres continentes al colonialismo europeo, Marx continúa y profundiza el giro epistemológico expresado en sus intereses ya volcados anteriormente en las *Formen* (pasaje final del tomo I de los *Grundrisse* de 1857-1858, referidos a las “Formas que preceden a la producción capitalista”, donde también aparecen referencias a los incas, mayas y aztecas), su correspondencia sobre el modo de producción asiático (Marx, Engels y Godelier: [1964] 1966; Hobsbawm: [1964] 1987; Mandel: [1967] 1974, 130-157; Godelier: [1970] 1977 y Marx y Engels [1973]); así como su denuncia implacable del colonialismo europeo occidental y la destrucción de las comunidades de diversos pueblos originarios —desde la India, China y África hasta México— desplegadas en el capítulo 24 del tomo I de *El Capital* (“La llamada acumulación originaria del capital” donde identifica a la conquista feroz y violenta de América como la condición principal para el surgimiento del sistema capitalista mundial [Marx: 1988 a, p.939; 2014 a, p.669; 2014 b, p.243; 2015a, p.743]). Lo mismo puede afirmarse de su crítica a las filosofías “universales” de la historia de matriz occidentalista, vertida ya en su carta de fines de 1877 al periódico ruso *Anales de la patria* y en su correspondencia de marzo de 1881 con Vera Zasulich. Aquella crítica implacable contra el colonialismo europeo occidental puede corroborarse en su correspondencia de Argelia (Marx: 1997). En todos esos procesos históricos, la ruptura entre la comunidad y sus condiciones de vida (principalmente la expropiación de las tierras comunales y la reapropiación privada de las mismas) se produce, por un lado, a través de la imposición de la herramienta impositiva-tributaria y con variados artilugios jurídicos, pero también y principalmente, mediante métodos violentos y a partir del ejercicio de la fuerza material (para una reflexión de conjunto sobre el papel jugado en este prolongado proceso histórico por el poder y la violencia, que comienza rastreando los *Grundrisse* pero recorre todo *El Capital*: Marín, [s/fecha], *Cuadernos de Teoría* N°8, 10 y 11).

El *Cuaderno Kovalevsky* profundiza y desarrolla con lujo de detalles esa mirada crítica del eurocentrismo, de la generalización para todo el orbe de los singulares procesos de privatización de la tierra comunal que tuvieron lugar en Inglaterra y en otras regiones de *Europa occidental* (subrayado por Marx en su carta a Vera Zasulich del 8 de marzo de 1881, ([Marx: 1980 b, p.60]), tal como su autor explícitamente aclara en la edición francesa del tomo I de *El Capital*, particularmente en la renovada redacción del capítulo referido a la “acumulación originaria del capital”.

El *Cuaderno Kovalevsky* es posterior a las *Formen* de los *Grundrisse* (1857-1858) y también a la carta al periódico *Anales de la patria* (fines de 1877), pero inmediatamente anterior a la respuesta a Vera Zasulich (la carta de Vera, escrita en francés, está fechada el 16 de febrero de 1881 y fue enviada a Londres desde Viena, mientras la respuesta definitiva de Marx es del 8 de marzo de 1881; sus borradores fueron redactados en esas tres semanas intermedias); punto de llegada de todas estas reflexiones pacientemente meditadas por el autor de *El Capital*.

Recordemos que Marx aprendió ruso a partir de 1870, leyendo dos veces (primero en inglés, luego en ruso), la obra de Nikolai Gavrilovich Chernishevsky [1828-1899] *Letters whitout adress* [*Cartas sin dirección*]. Este autor había publicado en 1859, un año después de la redacción de los *Grundrisse*, un texto emblemático: *Crítica al prejuicio filosófico contra la propiedad comunal*. Marx venía siguiendo de cerca el proceso de emancipación de los siervos en Rusia, el desarrollo de la comuna rural, así como la lucha de los *narodniki*

(populistas radicales), con quienes simpatizaba sin ambigüedades. Existen al respecto numerosas pruebas en su correspondencia y escritos. Por ejemplo, frente al ajusticiamiento del emperador ruso Alejandro II por parte del Comité Ejecutivo de la organización *narodniki* [populista radical] "*Naródnaia Volia*" [La Voluntad del Pueblo], Marx le escribe a su hija: "*¿Has seguido el proceso de los autores del atentado en Petersburgo? Son gente que vale un Perú, sin poses melodramáticas, sencillas, serias, heroicas*", tras lo cual le transmite a su hija todo un repertorio de elogios hacia los revolucionarios responsables de ejecutar al zar (Carta de Marx a su hija Jenny, compañera de Longuet, Londres, 11 de abril de 1881 (Marx y Engels: 1973, pp.316-317).

Marx mantuvo correspondencia con el Comité Ejecutivo de la organización que atentó contra el zar e incluso tuvo trato personal con los representantes de este Comité que vivían en el extranjero. Hasta tal punto Marx estaba interesado y simpatizaba con las actividades de esta organización que existe un ejemplar, procedente de su biblioteca, del programa de miembros proletarios del "*Naródnaia Volia*". Ese ejemplar contiene abundantes notas y subrayados de Marx, testimonio de que estudió a fondo aquel documento histórico ([Boris Nikolaievsky: "Marx y el problema ruso". 4 de julio de 1924. En Marx:1980 b, p.14]; Haruki Wada [1975], en Shanin, T. (1990), pp.85-86).

Un análisis contextual de esta posición de Marx a favor de la lucha insurgente en Rusia puede encontrarse en la biografía *La vida de Carlos Marx, el hombre y el luchador* (Nikolaievsky y Maenchen-Helfen: 1973, p.447). Acerca de la historia social y las orientaciones ideológicas de la organización política que llevó a cabo el atentado (sobre el que Marx le escribe a su hija Jenny) y para una reconstrucción biográfica detallada de cada uno de sus protagonistas (Venturi: 1981, pp.1047-54).

La carta a su hija Jenny sobre la ejecución del zar Alejandro II y el juicio político inmediatamente posterior [desarrollado entre el 26/3/1881 y el 31/3/1881], en la cual Marx toma partido como revolucionario, está escrita apenas seis meses después de la redacción del *Cuaderno Kovalevsky*. Apenas un mes más tarde de que decida enviarle, por fin, luego de redactar varios borradores exploratorios durante tres semanas, la respuesta a Vera Zasulich (quien, antes de escribirse con Marx, había atentado contra el general Trépov, gobernador de San Petersburgo, por haber hecho azotar a un preso político llamado Alexei Bogoliúbov castigándolo por no quitarse su gorro en presencia del militar [Boris Nikolaievsky: "Marx y el problema ruso". 4 de julio de 1924. En Marx: 1980b, p.16] y Alpern Engel y Rosental: 1980, p.86). Son los años en que Marx se encuentra leyendo y estudiando en idioma ruso sobre la comuna rural...

EL CUADERNO KOVALEVSKY Y LA CRÍTICA DEL EUROCENTRISMO

¿Qué aporta el Cuaderno IIGS B 140? Este cuaderno es una pieza esencial dentro de ese rompecabezas donde Marx cambia de paradigma, no sólo abandonando cualquier posible resaca de occidentalismo modernizante sino además criticando duramente el colonialismo europeo y poniendo años luz de distancia entre la concepción materialista y multilineal de la historia frente a toda tentación ingenua de culto unilineal al Progreso.

¿Qué continentes elige Kovalevsky para analizar en su obra, mientras Marx, leyendo y anotando en su cuaderno IIGS B140, le sigue de cerca sus pisadas? Nada menos que... Asia, África y Nuestra América.

Sus principales aportaciones giran en torno a los problemas, hipótesis y categorías que se abren con la emergencia de un nuevo paradigma teórico-político multilineal en el que se mueven con fluidez las investigaciones, lecturas, correspondencia y cuadernos maduros de Marx (Autor: 1998, pp.234-247), quien de esta forma logra una mayor coherencia epistemológica poniéndose a tono con su filosofía de la praxis y sobre todo con sus críticas (presentes ya desde *La Ideología Alemana*) a toda "filosofía suprahistórica", es decir, a todo esquema (falsamente) universalista que postule un camino evolutivo unilineal y progresista para toda la historia social de la humanidad, a partir de tipos ideales extraídos de realidades empíricas restringidas a los estrechos límites de Europa Occidental.

Su cambio de paradigma no abarca sólo sus posicionamientos políticos —como el abandono de todo “cosmopolitismo” en función de la defensa de la independencia nacional de Polonia e Irlanda, el análisis crítico del estrecho vínculo entre dominación de clase y etnia en la guerra civil estadounidense, sus simpatías anticolonialistas explícitas a favor de los levantamientos chinos e indios y de la resistencia de Benito Juárez en México frente a las invasiones europeas o su entusiasmo por la lucha insurgente de los *narodniki* contra la autocracia zarista y en defensa de la comuna rural rusa— sino que, al mismo tiempo, reconfigura la matriz central de su concepción materialista y multilineal de la historia y la mirada de conjunto de su teoría crítica de la modernidad capitalista occidental.

El *Cuaderno Kovalevsky* reconfirma el viraje realizado por Marx en muchos escritos e investigaciones pertenecientes a esta nueva problemática y es una pieza central dentro de ese nuevo paradigma de racionalidad histórica.

Sólo pagando el altísimo y oneroso costo de ignorar, desconocer u ocultar deliberadamente esa inmensa masa de materiales y textos (desde los *Grundrisse* y la carta al periódico *Anales de la patria* hasta el *Cuaderno Kovalevsky* y la correspondencia —incluyendo borradores— con Vera Zasulich) se puede continuar atribuyendo banalmente a Marx posiciones modernistas, unilineales, occidentalistas, etno y eurocéntricas.

Sintetizando los aportes y “novedades” teóricas del *Cuaderno Kovalevsky*, éstos abren, como mínimo, cinco órdenes de reflexiones.

En primer lugar, Marx deja en claro en sus anotaciones y acotaciones, así como en sus correcciones a las notas de Kovalevsky, que en la historia de la humanidad Europa occidental no constituye el “centro esencial”, o sea, su forma social “típica y clásica”, mientras el resto del planeta y las múltiples y coexistentes sociedades y civilizaciones que lo han habitado desde el pasaje de la naturaleza inorgánica a la cultura humana serían, apenas, sus derivados colaterales. Siempre “imperfectos”, sombras y ecos repetidos a posteriori revestidos de una forma epifenoménica. Puras “anomalías” o “desvíos” que encontrarían su sentido y explicación en el cordón histórico umbilical —greco-romano—, supuestamente originario, del cual habrían derivado en formato unilineal todas las otras culturas, sociedades y civilizaciones. Si ese esqueleto de filosofía universal “suprahistórica” —según la terminología crítica empleada, tanto en *La Ideología Alemana* [1845-1846] como en la carta al periódico *Anales de la patria* [1877]— se encuentra metodológicamente viciado desde sus postulados iniciales, entonces la historia mundial no constituye una escalera con cinco peldaños predeterminados y cinco escalones sucesivos, como había postulado Stalin en su ya tradicional modelo unilineal (Melotti, 1974: 19), o sea: comunismo primitivo, esclavitud, feudalismo, capitalismo y socialismo-comunismo (Stalin: [1938] 1941, p. 136 y ss.).

En segundo lugar, Marx intenta repensar la historia humana no sólo de forma multilineal con sociedades y grandes civilizaciones coexistentes sino además indagando qué existe incluso antes de la comunidad primordial, es decir, en los tiempos remotos y en las formas arcaicas del pasaje de la naturaleza inorgánica a la cultura humana. Para ello reproduce largos párrafos sobre los grupos sociales americanos como los dakotas, esquimales, pieles rojas, botocudos y “habitantes del Perú” (primeros ejemplos que recorre Kovalevsky en su larga enumeración) a partir de los cuales comienza a explorar qué sucedía antes de que existieran la familia y los roles de sexo (para ello investiga qué elementos acompañaban el entierro de un muerto, asociando dichos elementos con formas rudimentarias de “propiedad”). En esos fragmentos concentrados en las formas arcaicas de los primeros grupos de humanos de la historia remota de América, según la traducción aparece la noción de “rebaño”, dejando abierta la inquietud sobre su homologación o no con “la horda primitiva” cuya reproducción se realizaba mediante la pesca, la caza, la recolección, la guerra y el nomadismo, previa a las comunidades estables de primer y segundo orden, sea de parentesco vinculadas por la sangre o ligadas a un territorio, así como a las tribus (divididas en gens y familias), muchísimo antes de que se formaran las grandes civilizaciones incas, mayas o aztecas. La recopilación de fuentes históricas, descripciones de jurisprudencia y crónicas de viajeros o sacerdotes reunidas en las notas de Kovalevsky le proporcionan a Marx riquísimos materiales para pensar las formaciones sociales americanas, pero por momentos se advierte cierto desorden en la reconstrucción historiográfica del etnógrafo ruso debido a que

su criterio cronológico está demasiado desbalanceado por haber privilegiado sesgadamente un ángulo jurídico (no casualmente en sus memorias Kovalevsky recordaba ciertos reproches de Marx hacia sus estudios de derecho comparado en detrimento de la reconstrucción de las formas sociales de producción y reproducción de la vida de los pueblos bajo sometimiento colonial. Recorriendo las notas del *Cuaderno Kovalevsky*, por ejemplo las referidas a los pueblos de América, se comprende las razones que tenía Marx en formularle dichos reproches).

En tercer lugar, Marx vuelve sobre sus teorizaciones previas acerca del “modo de producción asiático” (inicialmente elaboradas en 1853 a partir de su estudio del comercio exterior de Inglaterra con las colonias [Mandel: [1968] 1974, p.135] y desarrolladas en 1857-1858 en las *Formen*, al final del primer tomo de los *Grundrisse*), poniendo en septiembre de 1879 énfasis no tanto en el polo del fortalecimiento estatal-burocrático encargado de las gigantescas obras de regadío (cuando hace referencia a las formas estatales de la India, Marx comenta, enumera y destaca principalmente las funciones judiciales, diferenciándose también en ese plano del pensamiento jurídico de Kovalevsky) sino más bien en las supervivencias comunitarias y en la coexistencia de una variedad de formas sociales de vincularse con la tierra. Dentro de estas últimas, la propiedad comunal estructurada a partir del parentesco y el linaje conviven en la India con la propiedad aldeana indivisa vinculada al territorio, coexistiendo ambas con formas de posesión familiar campesina de la tierra (periódicamente intercambiable y permutable), así como también con apropiación privada, tanto de sucesivos recaudadores de impuestos y tributos que a cambio de deudas usurarias se van quedando con parte de la propiedad de las comunidades como con ataques premeditados y planificados desde los colonialismos, principalmente inglés (en la India), francés (en Argelia) y español (en América), contra la supervivencia de formas comunitarias.

Estos colonialismos, sobre todo el británico durante el siglo XIX, ven en la supervivencia comunitaria no sólo un peligro económico cuando ésta no puede cumplir con los impuestos y tributos leoninos a los que es sometida sino, también, un potencial peligro político, base de la resistencia indígena y de posibles sublevaciones campesinas, como la que tuvo lugar en 1857-1858 en la India (Marx: “La sublevación India”, en *New York Daily Tribune*, 29/8/1857, en Marx y Engels: 1979 a, pp.134-135), el mismo año en que Marx redacta sus *Grundrisse*. Comparando el levantamiento de los cipayos de 1857 contra el imperio británico en la India, con la relativa “quietud” de los obreros europeos del mismo período, Marx le confiesa en una carta de 1858 a Engels, en un tono anticolonialista radicalmente diferente a sus escritos de 1853, que: “La India es ahora nuestro mejor aliado” (Anderson: 2015, p.48). Este tipo de reflexiones deja en claro que para Marx, habiendo superado ya los resabios heredados de la filosofía universal del sistema hegeliano, las sociedades no occidentales... Sí tienen historia.

En cuarto lugar, inmediatamente antes de recibir e intentar contestar la carta de Vera Zasulich (1881) que tantas interrogaciones le provocara (vinculada no sólo a “la cuestión rusa” sino también a la teoría inacabada de la renta del suelo del tomo III de *El Capital*), Marx profundiza en la coexistencia de diversos tipos de relaciones sociales en las formaciones económico-sociales periféricas, precapitalistas e incluso en las capitalistas. Las formas comunitarias conviven allí con formas privadas y capitalistas, fenómeno que no es privativo de la India (estudiada por Kovalevsky), sino también de Rusia (como se plantea explícitamente en la correspondencia con Vera Zasulich, inmediatamente posterior) y también de otros continentes, como es el caso de las sociedades americanas, según advierten Kovalevsky y Marx, y posteriormente muchos de sus continuadores (Mariátegui: 1986, p.64; 1991, pp.78-9; 2010, pp.50-1; Vitale: [1967] 1985, p.243 y 1992, p.92; Bassols Batalla: 1985, pp.156-7).

En las notas de Kovalevsky, extractadas y comentadas en el cuaderno de septiembre de 1879, Marx observa que los colonialistas españoles no pudieron destruir completamente la vida social ni las comunidades del mundo americano (a pesar de las encomiendas, los “repartimientos”, los tributos, los trabajos forzados, la servidumbre indígena e incluso la esclavitud de enteras poblaciones negras traídas de manera violenta desde África). Sin embargo, apunta que la servidumbre hereditaria, el robo y la política del exterminio

sistemático apuntan a la destrucción de las asociaciones comunitarias de parentesco de los pueblos originarios que, según el autor de *El Capital*, es “su principio de vida”.

En el caso de la India, por ejemplo, Marx destaca que allí, bajo dominación colonial, también coexisten diversas relaciones sociales, formas de propiedad y posesión:

- (a) la antigua comunidad ancestral de parentesco (cada vez más debilitada y fragmentada, tanto por el desplazamiento del vínculo social entre sus integrantes desde los lazos de sangre y la comunidad doméstica hacia el territorio, así como también por las relaciones de dominación “endógenas” [personificadas principalmente en los recaudadores de impuestos y los tribunales jurídicos] y los ataques del colonialismo “exógeno”;
- (b) la comunidad familiar que sigue siendo propietaria de manera colectiva pero que permite posesiones individuales de sus miembros, no enajenables, pero sí intercambiables o permutables;
- (c) la posesión, pero también la pequeña propiedad rural privada;
- (d) la propiedad privada de pequeños artesanos urbanos;
- (e) la propiedad privada terrateniente local;
- (f) la creciente y progresiva propiedad privada de la tierra de los varios intermediarios (recaudadores y cobradores de tributos e impuestos) que median entre el colonialismo inglés y las comunidades locales;
- (g) la propiedad, urbana y rural, de dominadores coloniales extranjeros, entre varias otras.

Dicha coexistencia de relaciones sociales de producción y formas de propiedad en una misma formación económico-social históricamente determinada es muchísimo más compleja y abigarrada que lo que sugeriría el modelo radicalmente simplificado que representa, por ejemplo, *El Manifiesto Comunista* (1848) e incluso el más complejo de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (1852). Este cuaderno IIGS B140 deja bien en claro qué enorme distancia separa el complejo y multivariado análisis de la sociedad que caracteriza a la concepción materialista y multilineal de la historia desarrollada por Marx del reduccionismo sociologista (donde sólo hay dos clases, homogéneas, indivisibles y compactas) al que habitualmente se lo pretende reducir.

Por último, en quinto lugar, Marx critica en numerosos y reiterados pasajes y observaciones la errónea generalización de la categoría de “feudalismo” que elige Kovalevsky a la hora de describir las formaciones sociales precapitalistas no europeas (basándose en las crónicas de los recaudadores ingleses de impuestos y de administradores coloniales, para el caso de la India, o en cronistas, sacerdotes jesuitas, funcionarios judiciales españoles y viajeros italianos, para el caso de América).

En sus notas y comentarios sobre el texto de Kovalevsky, Marx se permite corregir datos empíricos y cronológicos (de hechos históricos e incluso de edición de los libros religiosos de la India), además de brindar muchos ejemplos analógicos y comparativos con Europa occidental para demostrar que el feudalismo no constituye un escalón evolutivo de la historia, repetido con ligeras variantes en todos los continentes del mundo (posteriormente: el modelo unilineal de Stalin). Muy por el contrario, su análisis deja en claro que el feudalismo es tan sólo una formación económico-social de índole europea que, si se ubica en la historia completa de la humanidad, resulta de una escala muchísimo más restringida (en espacio y en tiempo) que el esquema eurocéntrico habitual (tanto el de la vulgata escolar y sus manuales como los más refinados de las academias, del estilo de los “modelos” de Rostow y otros exponentes de la teoría de la modernización). Según las anotaciones de Marx no hay feudalismo en la India como tampoco lo hay en América posteriormente a la conquista europea —caso de incas y aztecas, a pesar de los pesados tributos y la servidumbre a los que son sometidas sus comunidades—.

Según observa Krader: “La exportación de estas categorías a otras partes del mundo [referencia a categorías surgidas a partir de una matriz occidentalista que pretenden generalizarse de manera inválida.

N.K.] sólo resulta posible a través de una perspectiva histórica eurocéntrica que mueva los cerebros de los estudiosos europeos por los mismos surcos trazados por las cañoneras europeas” (Krader: 1980, p.124).

El occidentalismo encubierto que aspira a universalizar para todo el orbe las fases históricas de Europa —Marx le reprocha a Kovalevsky el pretender homologar la historia de la India sometida al colonialismo inglés con la de Alemania feudal— sale sumamente herido luego de recorrer completo, sin prejuicios ni anteojeras, el cuaderno IISG B140. Siguiendo entonces su hilo de anotaciones, reflexiones y comentarios, la historia sucede según un desarrollo multilineal, en el cual coexisten diversas civilizaciones. Dentro de esa coexistencia quienes dominan no necesariamente son “superiores” (étnica, social o culturalmente) ni traen bajo el brazo... “progreso”. La inmensa mayoría de las veces (por no decir, todas las veces) el efecto social sobre los pueblos y sociedades conquistados por las potencias coloniales resulta completamente inverso.

De ahí los juicios radicalmente impugnadores del colonialismo (en el plano económico pero también en la dimensión violenta de dicha conquista y expansión), que en 1879 anota Marx para el caso inglés y francés, además del español. Si hubiera que comparar a la India, escribe en dos oportunidades Marx en sus comentarios del Cuaderno B140, habría que hacerlo con... Irlanda, también sometida al poder de Inglaterra, o con la América colonial, subyugada por el colonialismo español, en lugar de intentarlo con la Alemania feudal, que no tiene punto de comparación con ninguna de estas sociedades.

Estos análisis críticos de madurez, que plantean y enumeran con ejemplos empíricos numerosas “regresiones” sociales —como el intento de desarticular definitivamente todo vestigio de relaciones sociales comunitarias en la India, en Argelia, en el Perú o en México— originadas en la dominación, robo, violencia y “política de exterminio” del colonialismo europeo revisan de punta a punta sus previsiones erróneamente “optimistas” volcadas en los artículos mucho más juveniles “La dominación británica en la India” (en *NYDT*, 25/6/1853) y “Futuros resultados de la dominación británica en la India” (en *NYDT*, 8/8/1853), redactados, ambos, un cuarto de siglo antes (Marx y Engels: 1979 a, pp.35-42 y 77-84).

Por contraposición, en 1879 Marx no sólo se explaya largamente, con ironía, desprecio y espíritu de denuncia, sobre “la política de exterminio” llevada a cabo por los colonialistas “civilizadores” y su intento sistemático de destrucción, expropiación y robo de las propiedades comunitarias de los pueblos originarios (en este sentido, tanto Kovalevsky como Marx mencionan, entre otros, las luchas y protestas de Bartolomé de Las Casas y otros arzobispos que denuncian el exterminio) sino que además reproduce quejas contra los periodistas de la época que apoyan al colonialismo en nombre del “progreso”.

Entre ambos polos del análisis de Marx —el de 1853 y el de 1879— no hay una simple diferenciación de matiz. Se puede observar y comprender un completo cambio de paradigma.

BIBLIOGRAFÍA

ADAME CERÓN, M. Á. [Compilador] (2011): *Marxismo, antropología e historia (y filosofía)*. México, Ediciones Navarra.

AMIN, S. (1973): *Categorías y leyes fundamentales del capitalismo*. México, Nuestro Tiempo.

AMIN, S. (1974): *Sobre el desarrollo desigual de las formaciones sociales*. Barcelona, Anagrama.

AMIN, S. (1986): *El desarrollo desigual*. Barcelona, Planeta.

AMIN, S. (1989): *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*. México, Siglo XXI.

ANDERSON, K. B. (2010): *Marx at the margins. On Nationalism, Ethnicity and Non-Western Societies [Marx en los márgenes. Sobre el nacionalismo, la etnicidad y las sociedades no occidentales]*. University of Chicago Press, Chicago-Londres.

- ANDERSON, K. B. (2015) "No sólo el capital y la clase: Marx sobre las sociedades no occidentales, el nacionalismo y la etnicidad". En Musto, Marcelo (2015): *De regreso a Marx. Nuevas lecturas y vigencia en el mundo actual*. Buenos Aires, Editorial Octubre.
- BARTRA, R. [Compilador] (1978): *El modo de producción asiático. Problemas de las sociedades coloniales*. México, ERA.
- DUNAYEVSKAYA, R. (2017): *Rosa Luxemburg. La liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución*. La Habana, Instituto de Filosofía.
- DUSSEL, E. (1988): *Hacia un Marx desconocido. Un comentario a los Manuscritos 1861-1863*. México, Siglo XXI.
- DUSSEL, E. (1990): *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. México, Siglo XXI.
- DUSSEL, E. (2008): *Marx y la modernidad. Conferencias de La Paz*. La Paz, Rincón Ediciones.
- ENGELS, F. (2004): *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Buenos Aires, Editorial Nuestra América.
- ENZENSBERGER, H. M. (1999): *Conversaciones con Marx y Engels [Antología de testimonios histórico-biográficos]*. Barcelona, Anagrama.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, R. (1993): *Algunos usos de civilización y barbarie*. Buenos Aires, Letra Buena.
- GARCÍA LINERA [QHANANCHIRI], Á. (1991): *De demonios escondidos y momento de revolución. Marx y la revolución social en las extremidades del cuerpo capitalista*. La Paz, Ediciones Ofensiva Roja.
- GARCÍA LINERA, Á. (2010): *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórico-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*. Buenos Aires, CLACSO.
- GARCÍA LINERA, Á. (2015): *Hacia el gran Ayllu universal [Antología]*. Álvaro Zárate compilador. México, Biblioteca Indígena.
- GODELIER, M. [1970] (1977): *Teoría marxista de las sociedades precapitalistas*. Barcelona, LAIA.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. [1969] (2006): *Sociología de la explotación*. Buenos Aires, CLACSO.
- HARRIS, M. [1968] (2009): *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Madrid, Siglo XXI.
- KOHAN, N. (1998) *Marx en su (Tercer) Mundo*. Buenos Aires, Biblos.
- KRADER, L. (1979): "Introducción a las notas etnológicas de Marx. Morgan, *La sociedad antigua*". En Revista *Nueva Antropología*, Año III, N°10, México.
- KRADER, L. (1980); "Evolución, revolución y Estado: Marx y el pensamiento etnológico". En AA.VV. [Eric Hobsbawm y otros] (1980): *Historia del marxismo*. Bruguera, 1980. Tomo II.
- LEVRERO, R. (1975): *Nación, metrópoli y colonias en Marx y Engels*. Barcelona, Anagrama.
- MANDEL, E. [1962] (1980): *Tratado de economía marxista*. Tomo I. México, ERA.
- MANDEL, E. (1974): *La formación del pensamiento económico de Marx. De 1843 a la redacción de «El Capital»*. Estudio genético. Madrid, Siglo XXI.

MARIÁTEGUI, J. C. [1928] (1986): *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Editorial Amauta.

MARIÁTEGUI, J. C. (1991): *Textos básicos. [Antología]*. Lima, Fondo de Cultura Económica. Selección, prólogo y presentación de Aníbal Quijano.

MARIÁTEGUI, J. C. (2010): *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas, Biblioteca Ayacucho. Prólogo-presentación de Aníbal Quijano.

MARX, K. (1980): *El porvenir de la comuna rural rusa*. México, Siglo XXI.

MARX, K. (1985): *El Capital. Libro I. Capítulo VI (inédito)*. México, Siglo XXI. Traducción de Pedro Scarón. Presentación de José Aricó.

MARX, K. (1987 a): *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858 [Grundrisse]*. Tomo I. México, Siglo XXI. Traducción de Pedro Scarón. Introducción de Martin Nicolaus.

MARX, K. (1987 b): *Teorías sobre la plusvalía*. México, Fondo de Cultura Económica. Tomo I. Traducción de Wenceslao Roces.

MARX, K. (1987 c): *Formaciones económicas precapitalistas*. Introducción y estudio preliminar de Eric Hobsbawm. México, Siglo XXI [Pasado y Presente N°20]. Traducción de Miguel Murmis y M.N.

MARX, K. (1988 a): *El Capital. Crítica de la economía política*. México, Siglo XXI. Tomo I, II y III. Volúmenes 1 al 8. Traducción de Pedro Scarón (y en el caso de los últimos tres volúmenes de León Mames).

MARX, K. (1988 b): *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*. México, Siglo XXI. Transcritos, anotados e introducidos por Lawrence Krader [(1972), Assen: Van Gorcum; (1976), Fráncfort del Meno: Suhrkamp]. Traducción de José María Ripalda.

MARX, K. (1997): *Lettres d'Alger et de la Côte d'Azur [Cartas de Argel y de la Costa Azul]*. París, Le Temps des Carises. Traducidas (al francés) y presentadas por Gilbert Badia.

MARX, K. (2015 b): *Escritos sobre la comunidad ancestral* [Antología de Álvaro García Linera]. La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

MARX, K. (2018) *Comunidad, nacionalismos y capital. Marx 200 años. Textos inéditos* [Antología]. La Paz. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. Edición preparada por Álvaro García Linera. Prólogo de Farit Rojas Tudela. Introducciones de Álvaro García Linera y Enrique Dussel.

MARX, K. y ENGELS, F. (1973): *Correspondencia*. Buenos Aires, Cartago.

MARX, K. y ENGELS, F. (1974): *Cartas sobre «El Capital»*. Barcelona, LAIA.

MARX, K. y ENGELS, F. (1975): *Materiales para la historia de América Latina* [Antología]. México, Siglo XXI. Presentación y traducción de Pedro Scarón.

MARX, K. y ENGELS, F. (1979 a): *Sobre el colonialismo*. México, Siglo XXI. Pasado y Presente N°37.

MARX, K. y ENGELS, F. (1979 b): *Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda*. México, Siglo XXI. Pasado y Presente N°72.

MARX, K. y ENGELS, F. (1984): *Obras escogidas*. Buenos Aires, Cartago. Tomos I y II.

MARX, K. y ENGELS, F. (1981): *Acerca del colonialismo*. Moscú, Progreso.

- MARX, K. y ENGELS, F. (2014): *La Ideología Alemana*. Barcelona, Akal. Traducción de Wenceslao Roces.
- MARX, K.; ENGELS, F. y GODELIER, M. (1966): *El modo de producción asiático*. Córdoba, EUDECOR. [El texto de Godelier es de 1964]. Antología preparada por José Aricó.
- MARX, K., ENGELS, F. y DANIELSÓN, N. F. (1981): *Correspondencia 1868-1895*. México, Siglo XXI. Recopilación, presentación y notas de José Aricó. Traducciones de Juan Behrend, Irene del Carril, Rodrigo Vázquez, Uxoia Doyhamboure y Oscar Barahona.
- MELOTTI, H. (1974): *Marx y el Tercer Mundo. Contribución a un esquema multilineal de la concepción del desarrollo histórico elaborada por Marx*. Buenos Aires, Amorrortu. Traducción de Ariel Bignami.
- MORGAN, L. H. (1980): *La sociedad primitiva. Investigaciones sobre las líneas del progreso humano desde el salvajismo a través de la barbarie hacia la civilización*. Madrid, Ayuso-Pluma.
- NIKOLAIEVSKY, B. Y MAENCHEN-HELFFEN, O. (1973): *La vida de Carlos Marx, el hombre y el luchador*. Madrid, Ayuso.
- PATTERSON, T. C. (2014): *Karl Marx, antropólogo*. Barcelona, Bellaterra.
- PLA, A. (1979): *Modo de producción asiático y las formaciones económico sociales Incas y Aztecas*. México, Ediciones El Caballito.
- RIAZANOV, D. B. [1928] "La «confesión» de Karl Marx". En Riazanov, D. B. [compilador] (1976): *Karl Marx como hombre, pensador y revolucionario*. Barcelona, Crítica.
- RIAZANOV, D. B. [1925?] (1975): *Marx-Engels*. Madrid, Comunicación.
- SHANIN, T. [Edición, presentación y compilador] (1990): *El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo* [Antología de ensayos y documentos históricos]. Madrid, Editorial Revolución.
- STALIN, I. D. y otros [1938] (1941): *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*. Buenos Aires, Problemas.
- VENTURI, F. (1981): *El populismo ruso*. Madrid, Alianza Universidad. Tomo II.
- VITALE, L. [1967] "El imperio incario: una sociedad en transición". En ESPINOSA SORIANO, WALDEMAR [compilador] (1985): *Los modos de producción en el imperio de los Incas*. Lima, Amaru editores y en VITALE, LUIS (1992): *Interpretación marxista de la historia de Chile*. Santiago de Chile, CELA-Cronopios-Rucaray. Tomo I.
- VITALE, L. (1992): *Introducción a una teoría de la historia para América Latina*. Buenos Aires, Planeta.
- WIGGERSHAUS, R. (2010): *La Escuela de Fráncfort*. México, Fondo de Cultura Económica-Universidad Autónoma Metropolitana.
- WITTFOGEL, K. A. (1957): *Despotismo oriental. Un estudio comparativo del poder totalitario*. ([1957: New Haven, Yale University Press]; [1965: Paris, Ed.Minuit]; [1968: Florencia, Valecchi]; [1966: Madrid, Guadarrama. Traducción al español de Francisco Presedo de los capítulos 4 y 5, en *Revista Derecho del Estado* Nº 12, junio 2002: <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/derest/article/view/847>] (consultada el 15 de junio de 2018).

BIODATA

Néstor KOHAN: Investigador independiente del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). **Doctor** en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). **Profesor adjunto** regular concursado en la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). **Profesor asociado** interino en la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) [Llamado a concurso aprobado en junio de 2019, jurado incluido, por el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Sociales – UBA]. **Director de Proyecto de Investigación PIP-CONICET** (período 2018-2020). En este proyecto nuestra dirección coordina el trabajo y las tareas de siete investigadores/as. **Director de Proyecto de Investigación UBACYT** (para el período [2018-2019]). (Este proyecto cuenta con la asesoría externa de Michael Löwy, especialista de reconocida trayectoria internacional e investigador emérito del CNRS [Centro Nacional para la Investigación Científica (*Centre National de la Recherche Scientifique* - CNRS) de Francia]). **Director de Proyecto de Investigación PIP-CONICET** (período 2013-2015, extendido al 2017). **Evaluador en varias ocasiones en el ingreso a Carrera del CONICET. Ha publicado 43 artículos en revistas especializadas** (la mayor parte en revistas indexadas, con referato de especialistas y evaluación externa según el par “doble ciego” y los requisitos 20/21). **Ha publicado 29 libros de teoría social, en castellano, enteros y propios; con traducciones a diversos idiomas** (inglés, francés, alemán, portugués, gallego, italiano, euskera, árabe, idish, hebreo y catalán) **y 21 reediciones en otros países. Ha publicado 51 partes de libros** (incluyendo tanto artículos incluidos en libros compilados por otros, como compilaciones propias, selecciones, prólogos y estudios preliminares).